

El Eco de Cartagena.

AÑO XXIX.—NUM. 8312

DIARIO DE LA NOCHE

TELÉFONOS NÚM. 4 Y 58

PRECIOS DE SUSCRICION.

Cartagena.—Un mes, 2 pesetas; tres meses, 6 id.—Provincias, tres meses, 7'50 id.—Extranjero, tres meses, 11'25 id.—La suscripción empezará a contarse desde 1.º y 16 de cada mes. Números sueltos 15 céntimos

CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó letras de fácil cobro.—Corresponsales en París E. A. Loreite, rue Caumartin, 6, Mr. J. Jones Faubourg Montmartre, 31, y en Londres, Fleet Street, Mr. C. 466.—Administrador, D. Emilio Garrido López.

LAS SUSCRICIONES Y ANUNCIOS SE RECIBEN EXCLUSIVAMENTE EN LA REDACCION Y ADMINISTRACION, MEDIERAS 4.

Martes 23 de Julio de 1889

ANTE LA TORRE EIFFEL.

Salve, esbelto y magnífico coloso,
De la moderna industria hijo querido;
Férreo brazo á las nubes extendido
Por este siglo que será famoso!
Síntesis del trabajo victorioso,
Yo, humilde obrero, ante tus piés rendido,
Saludo al genio en tí, que ha concebido
De tu fábrica inmensa el hecho hermoso!
En honor á tu altiva prepotencia
Pulsa la lira este modesto vate;
Grande eres, lo confieso en mi conciencia;
Mas, debo aquí decir para remate
Que también lo es *El Barco de Valencia*,
Soberbia torre Eiffel del Chocolate.

A los consumidores que presenten el día 1.º de Agosto 1500 cubiertas de piquetes de chocolate de *El Barco* se les regalará un puleo para las corridas de toros pasando por el dique flotante, un cuello de pieles, una capa y entrada gratis en la Exposición de París.—El del ojo ausente, Caridad 3, Cartagena.

LAS ECONOMÍAS.

Las Cortes se han suspendido sin haberse autorizado los presupuestos para el ejercicio corriente, y por lo tanto, las economías proyectadas por los distintos departamentos ministeriales.

Por fortuna, disposiciones previsoras de la ley de contabilidad y del Presupuesto de 1888-89 autorizan á los ministros no sólo para plantear economías, sino también para reformar los servicios aunque se hallen organizados por leyes especiales.

Pretexto, y nada más que pretexto, sería que alguien se apoyase en la no discusión del presupuesto para eludir el cumplimiento legal y el compromiso sagrado de aligerar las cargas públicas por medio de reducciones en los gastos.

Ningún partido se haría cómplice de tan extrañas doctrinas, porque todos ellos han declarado en varias ocasiones la urgencia de las economías, y sería vergonzoso que contrariando opiniones tan unánimemente expuestas, se viniera ahora con escrúpulos triviales á desvirtuar una de las obras más meritorias del actual ministro de Hacienda.

Bien sabido es que desgraciadamente nuestros servicios no son modelo de buena organización, y que por añadidura resultan muy caros. Se ha dicho esto tantas veces y se ha experimentado y se ha probado con tanta frecuencia, que es inútil insistir. No hay cuestión posible en este punto. Sin embargo, el mal no se remedia, y crecen los presupuestos, y con ellos se va elevando el déficit á tal altura, que hay que desconfiar de que llegemos á una situación normal y á vernos libres de los temores de ir más ó menos tarde á una de esas suspensiones de pagos que nos dieron triste fama en el mundo.

Seguros estamos de que mientras se halle al frente de la Hacienda el Sr. González, su firmeza é iniciativa se impondrá cualesquiera que sean las pretensiones de los demás ministros; el Sr. González tiene medios suficientes para hacer comprender á sus compañeros que para los efectos de las economías es indiferente que la Cortes hayan ó no aprobado sus proyectos, y por lo tanto, las economías deben desde lue-

go empezar á plantearse, á fin de que no se dé bajo ningún concepto el caso de saldar con 100 ó más millones el ejercicio en curso.

Si así lo hiciera, y tenemos por entendido que lo hará, el Gobierno liberal podrá vanagloriarse de haber dado un gran paso para nuestra regeneración económica.

Fabricación de letras de cambio.

Frecuentemente, dice *La Gaceta de España*, en Londres, hemos llamado la atención del comercio en general sobre ciertas casas estafadoras que hacen víctimas á honrados comerciantes. Hoy nos atrevemos á escribir estas líneas después de averiguar escrupulosamente los hechos, que nos permiten nombrar personas, aunque á riesgo de una molestia futura. Hablamos de ciertos caballeros de pluma y tintero, cuyos cuarteles generales están situados en la City de Londres. La banda de ladrones—pues la verdad nos obliga á pocos cumplidos—á los cuales nos referimos, no limita sus fechorías á ningún habitante especial de una especial nación. Con un verdadero catolicismo, característico de los ciudadanos del mundo, abrazan con alegría todos los hombres de todas las razas y religiones, siempre que haya probabilidad que puedan estos caer víctimas del engaño y astucia de nuestros filantrópicos de la City.

Todo comerciante es más ó menos familiar con las letras de cambio, y á estos caballeros se les ocurrió que en estas hay margen para una nueva y lucrativa industria. Para llevar á cabo este plan de campaña no se necesitan muchos gastos, y la operación no tiene tanto riesgo y peligro como tal vez otras ocupaciones de menos beneficio.

Los primeros motores de estas operaciones son extranjeros. Tenemos prominente á Monsieur Denuelle (su verdadero nombre Emilio Planque), alias Denuelle, Sons and Co. Hay después Mr. Ambrose Eaton and Co., antes de 72, Marek Lane y 39 Seething Lane, y que también trabajaba bajo la razón social de Collingridge y Co., con las mismas señas. Al 39, Seething Lane, también se hallaban los señores Mackie, Willis and Co., que son tan íntimos con Ovington, Eaton and Co., que es difícil de separar el uno del otro. Los señores Reeves, Laurie and Co., alias Mr. Edelstein, y los Sres. Stanley and Co., alias Emanuel Spiegel, alias R. Davidson and Co., participan también de esta importante profesión, en donde M. Spiegel tiene un importante papel.

El *modus operandi* de estos caballeros es muy ingenioso. Los principales anuncian en los periódicos extranjeros, ofreciendo facilidades financieras á los comerciantes, permitiéndoles, contra una módica comisión, de girar sobre ellos á tres meses, obligándose el que gira á remitir los fondos necesarios para pagar las letras al vencimiento. España y la América Española parece que ha sido el campo escogido para estos operadores. España, porque los españoles lo creen todo, y las Américas para las inmunidades que la distancia les proporciona. La comisión que cobran varía desde 1, 2 y 3 por ciento, según la suma en cuestión; Ovington, Eaton and Co., cobran 2 por ciento para aceptar L. 100 ó L. 00, y 1 por ciento si la suma excede esta cifra. Evidentemente eran para ellos una ventaja las víctimas débiles. Es inútil decir que con el dinero remitido directamente á estos señores no se pagaban las letras.

Las aceptaciones de estos Banqueros se podían obtener por pocas pesetas, y para que se conozcan sus nombres los publicamos con sus señas:

P. Castaro, Collingridge y Co., 39, Seething Lane, City.

Ovington, Eaton and Co., 39, Seething Lane, City.

Pearse Brothers, 47, Leadenhall Street, City.

Mackie, Willis and Co., 39, Seething Lane, City.

Scott, Bell and Co., 72, Leadenhall Street, City.

H. Suntrap, 110, City Road.

Reeves, Laurie and Co., 9 y 10, Southampton Buildings, London, Charles Francis and Co., 8, South Street, Finsbury, City. Escusamos decir que después de esta publicación desaparecerán, para volver en otra forma y con otros nombres

Variedades.

Solución á la charada inserta en el número anterior.

PELAYO.

Charada

Tercia cuarta es tres primera,
cuarta dos, es prima dos
y en *tofo* adoran á Dios
con entusiasta manera.

M. Sánchez Sánchez.

La solución en el número próximo.

EN EL PARAISO

Ustedes creerán que yo voy al paraíso del Teatro-Circo con una constancia que me honra, por cuestión de ahorro, y nada más.

Cierto que los cincuenta céntimos hacen pensar á cualquiera y decidirse por ellos al que no tiene muchos medios duros para ir á butaca; pero hay además razones á las que yo doy todo el valor que tienen, para seducirme á preferir aquellas alturas.

En el paraíso de un teatro, se aprende á todo, absolutamente á todo.

Yo que no he sido jamás *diletanti* ni tengo la menor idea del *do re mi fa sol* etc., voy haciéndome inteligente desde que oigo óperas en una grada, del Teatro-Circo, en comandita con varios hijos de la armonía, que aunque á primera y hasta á segunda vista parecen unos ignorantes de grandes proporciones, tratados más de cerca y dentro del arte lírico, resultan unas lumbreras que honran al país en donde abriessen sus ojos y al panadero que dejó de dormir para confeccionarles la primera libreta que se tiraron al cuerpo.

Como todo es cuestión de costumbre, yo tengo en el paraíso mi grada predilecta y hasta el asiento que para no perderlo, maldigo todo lo posible y soy de los primeros en entrar en el teatro.

De mi misma opinión hay muchos, de donde resulta, que los que acuden á mi grada, con pocas variantes suelen ser los mismos todas las noches.

Como es consiguiente, hemos adquirido cierta familiaridad, hija del trato íntimo nocturno, que ya poco menos que nos hallamos de él.

D. Crispín y su señora no faltan una noche; y dada la circunstancia de que el novio de la hija de una peinadora que tuvo la señora de D. Crispín, cuando éste fue capitán de llaves en cierta plaza fuerte, era segundo cornetín

en una banda municipal, esta señora es bastante inteligente en música y es la que en la grada lleva la pauta para los aplausos.

Por ella hemos aprendido lo que quiere decir *concertantes* porque la verdad es que yo oía esa palabra y hasta la usaba alguna vez, sin concierme de su aplicación.

Concertante es según la señora de D. Crispín, aquel pasaje musical en que todos gritan aunque no se entiendan.

Y está bien, vaya si lo está; pero para oír *concertantes* no es preciso ir al circo; en mi casa los tenemos á todas horas por cuestión de falta de armonía entre todos los *diletantis* de la familia.

La otra noche, cuando la tiple ligera hacía alardes de su adjetivo, cantando con una ligereza *electro-musical*, la señora de D. Crispín nos pronunció *un disurso* que así me dejó parado.

Oigan ustedes á la oradora:

—Esta señora omitió muy bien la voz, y gargariza con un método especial, se conoce que es una maestra. Esos trinos que ustedes oyen los hace con la campanilla, por eso *frasea* con tanta frescura, pues si fuera con el paladar no entenderían ustedes lo que dice en el idioma que habla.

Así habló la buena señora, á quien ninguno contestamos, por más que yo para mis adentros me dije: *¿Canta con la campanilla ó con el paladar ó con el estómago, lo que es yo no entiendo una palabra de lo que dice.*

Quo abonado á la grada que tiene paréntesis con la viola de un serchante y como es natural, lo entiendo, suele no estar conforme con los juicios de la señora de D. Crispín, y hasta no le concede títulos suficientes para emitir dictamen, por que el hijo de su peinadora tocara un segundo cornetín.

La verdad que yo subí á la grada de ese *serchante* la noche de su inauguración hecho un *gigante* y ahora ya distingo el tiple de la contralto y el tenor del bajo.

¡Qué *averal*... el tenor según la inteligente conocida del segundo cornetín, debe ser bajo de estatura, y el bajo, alto.

En efecto: aquí acontece así: el Sr. Montano y su esposa Soterra, son de escasa talla, y el Sr. Vizconti es alto de verdad.

Yo conozco á muchos *Morcos*, rubios, y algunos rubios, morenos, y algún *Malo* muy bueno, y no saltará quien llamándose *Buena* sea toda la *peruera* que quiere.

Hay otro grupo de amigos íntimos en la grada, junto á la mía, que durante los actos de las óperas duermen como benditas y hasta se permiten hacer el bajo con algunos *cuquidos* de no muy buen efecto. A este grupo gusta más *La gran vía*, que *la Africana*.

Después de todo hay que respetar los gustos.

En los intermedios se despiertan los *intimistas*, y entonces se habla de todo menos de la ópera.

Por ellas se yo todas las noches el precio del pescado, el mal comportamiento de las criadas, y muchas *infracciones* de *arbitrariedades* que sólo sirven de mucho.

Ya un señorón con gafas azules y un traje de cuadros, que forma, es decir que se sienta á mis piés, el cual no pierde ocasión por consejo médico, padeciendo de *neuralgia* y *neuralgia* distraerme con *el* *arte* *de* *la* *lira*.

El *averal* que se le entra la música y que no se puede, por su médico quiere que *no* *haya* *ninguna* *noche*, porque á la *postre* le gustará.

Dicho señor habla poco, pero si se le escapa alguna frase, da á entender que aún no empieza á tomarle el pulso á la música.

Lo cierto es que yo paso el día deseando que llegue la noche, no solo para gozar oyen-